



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
en inauguración del Memorial en recuerdo de las víctimas
del “Cuartel Lautaro” en comuna de La Reina**

Santiago, 4 de Abril de 2016

Amigas y amigos:

La verdad es que me cuestan las palabras cuando se trata de hacer memoria sobre hechos dolorosos que hoy día nos reúnen y nos interpelan.

Cuesta asomarse –tal como nos decía el alcalde y Lorena- al horror al que compatriotas nuestros fueron empujados, sin piedad, sin un ápice de respeto a su dignidad, por el solo hecho de pensar distinto, por el solo hecho de defender la democracia avasallada y de organizarse para resistir a una dictadura cruel.

Cuesta, pero es nuestro deber como ciudadanos, nuestra obligación como chilenos y chilenas. Nuestra historia y los rostros de los que lucharon por ella deben tener nombres, lugares, símbolos. Como aquí.

Y hacerlo es, sobre todo y antes que nada, yo diría, un deber de amor.

Porque aunque a lo mejor algunos de los que están aquí puedan no tener amigos, hermanas, padres, madres, abuelos entre quienes sufrieron el tormento y la muerte en el Cuartel Lautaro, estos muertos y desaparecidos nos pertenecen. Están en nuestras conciencias, en nuestras vidas; están en la base de lo que hemos construido para que nunca más el horror.

Quienes fueron cruelmente torturados y asesinados en este cuartel de exterminio, lo fueron porque estaban resistiendo a la dictadura desde la



Dirección de Prensa

política y la sociedad, porque estaban construyendo puentes entre quienes pensábamos distinto.

Porque mantenían vivo un tejido cultural y social que ponía freno al experimento al que el régimen quería someter a Chile.

Quienes aquí perpetraron crímenes que repugnan y repugnarán siempre a la conciencia de la humanidad, crímenes que nunca dejarán de estremecernos, así como aquellos que dieron las órdenes y encubrieron esos crímenes, quisieron borrar toda huella de los que aquí cayeron.

No lo lograron, ni no lo lograrán jamás.

Sus crímenes fueron descubiertos; su memoria es de oprobio; han enfrentado y seguirán enfrentando la acción de la justicia.

Quienes dieron su vida en ese verdadero centro de exterminio que fue el Cuartel Lautaro, en cambio, dejaron una huella de dignidad y de valor.

Los recordamos, y los recordaremos siempre, como amigos y amigas, compañeros y compañeras entrañables, a los que un poder destructor y despiadado puso en la encrucijada de convertirse en héroes.

Nacieron, ellos y ellas, en un Chile republicano, en que el heroísmo era la remota virtud de los próceres, o se expresaba calladamente en la lucha cotidiana de miles de compatriotas por ganarse el pan en el campo, en las minas o en las fábricas.

Algunos de ellos habían conocido momentos difíciles, la persecución y la ilegalidad, estaba la memoria de otros episodios duros de nuestra historia, pero nada como lo que se abatió sobre nuestro país a partir del 11 de septiembre de 1973.

Ante ese poder que reclamaba todo para sí, que sólo admitía la sumisión absoluta, ellos opusieron su tranquila dignidad de chilenos demócratas; su entereza de luchadores sociales; sus convicciones y su temple.





Dirección de Prensa

Por eso su recuerdo no nos abandona ni nos abandonará. Por eso, ante el abismo de inhumanidad que aquí se abrió, nos queda la lección profunda de personas que entendieron la política y la lucha social como entrega de sí y compromiso con los otros. Eso que Neruda llamó –voy a citarlo- “la fraternidad hacia el que no conozco”.

Esa entrega de sí más allá de todo lo que es exigible e imaginable de quienes dieron su vida, y de todos y todas quienes asumieron esa postura, a pesar del miedo y a pesar de todo, esa entrega nos inspira, nos alimenta nuestras tareas de hoy y nos compromete hasta la médula con la necesidad de hacer del “nunca más” una realidad palpable y contundente.

Su ejemplo ilumina a las nuevas generaciones, que hacen suya la memoria de estos héroes y heroínas, sencillos y sencillas, de estas mujeres valientes hasta el desgarrar, y ven en ellos y en ellas una fuente de inspiración y fortaleza para hacer de Chile un país más justo, más libre, más democrático. Por lo mismo que ellos lucharon ayer y por lo que tenemos que seguir luchando hasta lograrlo; un país donde, para volver a Pablo Neruda, todos podamos ver, como él decía, “la claridad del mundo y la posibilidad de la alegría”.

Muchas gracias. Compañeros y compañeras del Cuartel Lautaro: hasta siempre.

* * * * *

Santiago, 4 de Abril de 2016.
MIs.

